

Federico Villalobos

EL SUEÑO COLONIAL
LAS GUERRAS DE ESPAÑA EN MARRUECOS

Ariel

ÍNDICE

<i>Prefacio</i>	7
-----------------------	---

PRIMERA PARTE

El colonialismo español en Marruecos, desde sus orígenes
hasta la pacificación del protectorado

CAPÍTULO PRIMERO	Los herederos de Isabel la Católica ...	11
CAPÍTULO SEGUNDO	El nuevo marco del imperialismo colonialista	29
CAPÍTULO TERCERO	El africanismo español	55
CAPÍTULO CUARTO	Una falsa dicotomía: acción civil y acción militar	89
CAPÍTULO QUINTO	La acción militar española	123

SEGUNDA PARTE

Las campañas

CAPÍTULO SEXTO	La campaña de Melilla de 1909	155
CAPÍTULO SEPTIMO	La campaña del Kert (1911-1912)	179
CAPÍTULO OCTAVO	La pacificación fallida (1912-1921)	191
CAPÍTULO NOVENO	Annual y el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla (1921)	209
CAPÍTULO DÉCIMO	Reconquista y repliegue (1921-1924)	229
CAPÍTULO UNDÉCIMO	La ofensiva francoespañola (1925-1927)	247

Conclusiones	277
---------------------------	-----

ANEXOS

ANEXO PRIMERO Campana de Melilla (1909)	283
ANEXO SEGUNDO Campana del Kert (1911)	291
ANEXO TERCERO Annual y el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla	295
ANEXO CUARTO Campana de reconquista. Comandancia de Melilla, septiembre de 1921. Columnas del ejército de operaciones	297
ANEXO QUINTO Desembarco de Alhucemas, septiembre de 1925. Fuerzas participantes	299
ANEXO SEXTO Ruptura del frente de Iberloken y batalla de la Loma de los Morabos (8-11 de mayo de 1926). Orden de batalla	303
ANEXO SEPTIMO Porcentaje de bajas del Tercio de Extranjeros, desde su creación hasta la pacificación del protectorado (1921-1927)	307
<i>Mapas</i>	309
<i>Bibliografía</i>	323
<i>Índice onomástico</i>	329

PREFACIO

En el año 1497 llegó a oídos del rey Fernando de Aragón la noticia de que la ciudadela de Melilla había quedado desguarnecida, como resultado de las querellas entre los monarcas magrebíes de Fez y de Tremecén. El Rey Católico concibió la idea de apoderarse de aquel estratégico enclave en la costa berberisca. Pero antes de emprender una empresa tan arriesgada, la prudencia le aconsejó enviar allí a su capitán Martín Galindo para que confirmase la noticia. Galindo desembarcó cerca de Melilla y recorrió la comarca, comprobando que, en efecto, la ciudadela había sido abandonada por su guarnición y sus defensas empezaban a desmoronarse. Sin embargo, en los campos y montes de los alrededores habitaba una numerosa población, cuya segura oposición, a juicio del capitán español, convertiría la empresa en un derroche inútil de vidas y de caudales.

«Como este Martín Galindo pasase a Africa», refiere el cronista Pedro Barrantes, «e saltase con gente en tierra y anduviese en circuito de Melilla e la viese tan destruida e viese tanta multitud de moros que moraban a la redonda, parescióle que si se poblase que antes se llamaría carnicería de cristianos que población dellos, e que era gastar dineros excusados en poblar aquel pueblo, porque gastados era imposible sostenerse, dada la multitud de moros que había a la redonda».¹

Carnicería de cristianos y gasto inútil de fondos públicos: a finales del siglo xv, un militar español ya preveía la dramática sangría que supondría para España aventurarse en las tierras del norte de África. Entre 1909 y 1921, la intervención en Marruecos costó 25.000 muertos y unos gastos exorbitantes, cuya tasa de aumento anual se aceleró hasta el punto de superar la del total de los gastos ministeriales de la nación.²

1. Citado en Arqués, E. (1966): *Las adelantadas de España. Las plazas españolas en el litoral africano del Mediterráneo*. CSIC, Madrid, pp. 68-71.

2. Morales Lezcano, V. (1976): *El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927)*. Siglo XXI, Madrid, 1976.

La guerra de África tuvo además repercusiones de profundo alcance político. Provocó la caída de varios gobiernos, aceleró la descomposición del régimen liberal y contribuyó de manera decisiva al advenimiento de la dictadura del general Primo de Rivera. Las guarniciones del norte de Marruecos se convirtieron en vivero de una casta militar que acabaría aplicando en la metrópoli los métodos de conquista desarrollados en el norte de África, caracterizados por una brutal eficacia.

Son, precisamente, sus importantes repercusiones las que han relegado a un segundo plano la actuación militar española en Marruecos, sus premisas y sus limitaciones, el desarrollo de las campañas o la consideración del formidable enemigo que las tropas españolas encontraron en el Rif y en Yebala. Este libro pretende contribuir a recuperar la memoria de unos hechos que, a pesar de su cercanía y de su dramatismo, han caído para muchos en el olvido.

* * *

Quiero expresar mi agradecimiento a Ernesto de Riaño y a sus hermanos Fernando y Carlos, por poner a mi disposición algunas obras fundamentales para el estudio de las campañas de Marruecos; al sociólogo Mohatar Marzuk, por las instructivas conversaciones que pude mantener con él en Alhucemas en la primavera de 2002 y por haberme descubierto la obra de Emilio Blanco Izaga y de David Montgomery Hart; a Kosmit, que me acompañó a Annual, donde me mostró el escenario del desastre de 1921 y el monte Abarrán, envuelto en la calima; a Amparo Beguer Miquel e Isabel Ortega, de la Biblioteca Nacional, que me ayudaron a localizar algunos manuscritos y fotografías, en gran parte inéditos, de los fondos de Tomás García Figueras; a Icíar Suárez-Bravo Dañobeitia, por su esmerado trabajo con los mapas; a Margarita Cuevas, por soportar durante varios meses mis soliloquios y confirmarme algunas intuiciones; a mis padres, por su paciencia, y a mi sobrina Elena, por el apoyo logístico (lápiz y goma de borrar). A todos ellos —tres generaciones de españoles y rifeños que sólo han conocido la paz entre ambos países— está dedicado este libro.